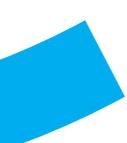




@ValorxTamaulipas: la otra autodefensa



Han puesto precio a su vida: \$600 mil. Han torturado a quienes equivocadamente identificaron como su familia. Sabe, sin duda, que el crimen organizado lo podría matar. Hoy, mañana, en semanas o meses, cuando encuentren el lugar desde donde envía sus mensajes. Pero no está dispuesto a parar. Seguirá tuiteando y alertando en las redes sociales a los ciudadanos de su estado para que eviten situaciones de riesgo.

POR **LUIS GUILLERMO HERNÁNDEZ**

Lo hace solo, sin ayuda. Y lo seguirá haciendo porque piensa que es lo correcto, a pesar del peligro. “Tengo miedo y a veces me cuesta hallar sentido a los riesgos en que coloco a mi familia”. Cree que ya se le agotaron las opciones. “¿Qué más puedo hacer? ¿Someterme a ellos?”. No, dice y aclara: “No soy un superhéroe, soy cobarde porque lo hago desde una cuenta anónima”.

Y desde esa identidad virtual, la de **Valor por Tamaulipas**, siempre lanza un deseo: “Dios bendiga a la gente de bien”.

Sabe que lo van a matar. Mañana, quizá. En algunas semanas, o meses, cuando por fin sus muchos enemigos den con el sitio donde esconde el arma más peligrosa que pueda haber en estos tiempos convulsos: la computadora con que envía sus mensajes de alerta a las redes sociales.

Detenerse ya no puede. La información fidedigna se ha convertido en un objeto altamente subversivo que @ValorxTamaulipas (VxT) disemina abiertamente, desde la convicción de que, de cualquier modo, ya perdió; de que “cuanto siga haciendo en beneficio de la gente será ganancia”. Su vida vale mucho más que los 600 mil pesos que el crimen organizado ofrece por él.

Su nombre virtual, el único que puede conocerse por ahora, nació la misma tarde en que alguna balacera, bombazo o ajusticiamiento a plena luz del día, en alguna calle de cualquier poblado de Tamaulipas, lo orilló a lanzar su primer mensaje de alerta. Tuitea desde entonces porque cree que es lo correcto.

Y al encontrar en Twitter y en Facebook los vehículos para crear comunidad y resistir, confirma que el especialista Roberto Balaguer no se ha equivocado en lo que postula en *La nueva matriz cultural*: la red, a medida que crece, pierde sus usos lúdico y fantástico iniciales, que van siendo desplazados por la incontrovertible realidad.

—No es por jugar al superhéroe, es hacer lo correcto —reitera VxT—; sería más sencillo si día con día hubiera más gente que esté dispuesta a hacer lo correcto.

A través de un contacto laberíntico, que incluye un correo electrónico encriptado a prueba de rastreo, contesta por escrito a mis preguntas, una suerte de cuestionario híbrido entre lo informativo y lo humano.

Se trata de entender a quien resiste en medio de lo

que parece un derrumbe inevitable. De deducir cómo se logra hacer confluir a más de 300 mil hombres y mujeres en Facebook y más de 125 mil en Twitter, que difunden información, y resisten a su vez, pese al miedo y el hartazgo, o a partir del hartazgo del miedo. De saber, a través de sus respuestas, un poco más sobre la tragedia actual de México:

—Valor, ¿puedes contarme cómo fue que decidiste abrir la cuenta de Twitter?

—Inicialmente fue algo emotivo: encontrar un medio en el que pudiera ver que había cierto grado de libertad para exponer las situaciones que vivimos en el estado. La cuenta de Twitter la hice luego de tomar la administración de una página previa, en la que sus administradores originales dejaron de publicar luego de la ejecución de la administradora de Nuevo Laredo en vivo; me hice cargo de la página, y separé los reportes de SDR (situaciones de riesgo) y los casos de desaparecidos para organizar mejor las publicaciones y dar relevancia a esos casos, pero al hacer eso en la página me expulsaron y me quedé solo con Valor por Tamaulipas. Posteriormente hice las páginas adicionales de Esperanza, Responsabilidad por Tamaulipas y Valor por la Huasteca.

—¿Qué había ocurrido en esos días?

—Una chispa de esperanza. Teníamos años observando cómo se llevaban a cabo injusticias, cómo las autoridades estaban corrompidas; escuchaba gente de otras partes que no creía lo que sucedía en Tamaulipas, los medios callaban; eso me hizo creer que el ejército, la Marina, las autoridades federales o el resto del país nos ayudarían si conocían lo que estaba pasando.

En ese momento desconocía los esfuerzos en redes sociales. Luego llegó la realidad de saber que mucho de

lo que pasaba en el estado era de conocimiento general de las autoridades, y aun así la respuesta para apoyar no fue consistente con el reto que el crimen organizado presentó, por la cantidad de ejecuciones y secuestros que de hecho aún se llevan a cabo. Pero si la pregunta es qué ocurrió, me ilusioné con la esperanza de que si se exponía lo que sucedía alguien nos ayudaría.

—¿Qué te animó a hacerlo?

—La frustración, el no encontrar una manera de detener las agresiones y violaciones de los derechos humanos de la ciudadanía por parte de los cárteles, una manera que, por lo menos en el intento, no significara represalias inmediatas contra mi familia. El crimen organizado nos enseñó a callar y a no denunciar para evitar perder lo que más apreciáramos, y la frustración de ver todo lo que sucedía, de padecer los abusos de los criminales y no poder hacer nada.

—Me gustaría una descripción lo más pormenorizada posible de ese día.

—Esto ha sido un proceso, no es algo sencillo. No he tomado las decisiones de la noche a la mañana, siempre he tenido miedo y cuando inicié era un temor como el que probablemente llegué a sentir con los volantes en Ciudad Victoria (hojas en las que el crimen organizado ofrece recompensa de 600 mil pesos por información sobre su identidad y paradero), pero después de eso ya estoy dispuesto a enfrentar lo que venga. Al inicio no era sencillo confiar; el crimen organizado nos infundía el temor de que todo estaba intervenido —y parcialmente es cierto, si hablamos de teléfonos locales de denuncia, los centros de inteligencia infiltrados por criminales o autoridades de todos los órdenes corruptos, que entregaban a los ciudadanos denunciantes al crimen organizado—, pero, como le digo a los usuarios que me preguntan si es seguro hacer una denuncia por redes sociales, es un riesgo que todos tenemos, al que estamos todos expuestos. ¿Qué opción nos queda?

—¿Desde dónde tuiteas? ¿Desde un aparato telefónico, una PC, una Mac? No digas marcas, describe el aparato, el color de sus teclas, el tipo de letra que hay en la pantalla, los años de uso, si te la regalaron o la compraste.

—Por seguridad, no lo contestaré.

—¿Y tu entorno? Tampoco digas tu ubicación, describe tu cuarto, o tu baño, tu oficina o el lugar desde donde tuiteas, la calle, lo que ves desde la ventana. Si lo haces desde varios sitios, explícamelo, por supuesto sin revelar tus rutinas ni tu ubicación.

—Tampoco lo contestaré. Sólo puedo indicar que son entornos variados.

—Eres consciente del riesgo que corres, lo has externado varias veces. ¿Eres consciente también de lo necesario que te has vuelto para miles de tamaulipecos?

—Ante esta situación de dependencia tomé varias acciones hace algunas semanas, y otras sigo aplicándolas, como utilizar *hashtags* de ciudades en las que prácticamente solo yo colaboro.

Las comunidades de las redes sociales deben continuar, aunque eso sí, externaré a esas comunidades mi

rechazo a la colaboración con criminales o, en su caso, también “amigos” de delincuentes, que tienen un rol activo en la transferencia de información entre criminales y a veces algunas autoridades, pero que tienen objetivos de apoyar o de dañar algún grupo delictivo.

Sin embargo, ese es un tema que ya prefiero dejar un poco para evitar confrontaciones innecesarias.

—¿Cómo sobrellevas esa carga?

—Llevo muchas cargas actualmente, pero creo que es más la motivación y probablemente el autoengaño de creer que de alguna manera esto está ayudando a mi estado, a la gente de bien. A veces me cuesta hallar sentido a todos los riesgos en que estoy colocando a mi familia, más porque vemos cómo continúan los cárteles gobernando, pero no sé de qué otra forma pueda hacer algo.

“CUANDO SE CONOZCA MI IDENTIDAD, YA HABRÉ MUERTO”

Son tantos sus enemigos, que no ha habido momento, desde que surgió en la red, en que @ValorxTamaulipas no haya estado expuesto al acecho del crimen. El momento más crítico se dio a principios de 2013.

Desde diversos puntos de la capital de Tamaulipas comenzaron a fluir hojas volantes con un ofrecimiento:

“600 mil pesos, para el que aporte datos exactos del dueño de la página de Valor por Tamaulipas o en su caso familiares directos ya sean papás, hermanos o hijos o esposa”.

No había sutilezas, el mensaje que se reprodujo en distintas ciudades de la entidad era simple y llano. Di-

Llevo muchas cargas actualmente,
pero creo que es más la motivación y
probablemente el autoengaño de creer
que de alguna manera esto está ayudando
a mi estado, a la gente de bien.

recto: “Esto es sólo libre expresión pero a cambio de eso un buen dinero para callarle el hocico a culeros panochones como estos pendejos que se creen héroes. Absténganse de hacer mamadas aprecien la vida de sus seres queridos, la información será confidencial y con la certeza de que el dinero, si la información es correcta se entregará a la persona que aporte los datos exactos del héroe panochón (sic) Tamaulipeco o familiares”.

A fines de febrero del año pasado circuló el video de la ejecución de un supuesto colaborador de VxT, que antes de morir dijo frente a la cámara:

“Este mensaje va dirigido a toda la comunidad que se dedica a publicar información, a nombres de usuarios

de Facebook y Twitter en Valor por Tamaulipas. Estas personas (sus captosres) cuentan ahora con los medios y aparatos de localización, que con sólo la dirección IP rastrean y dan la localización exacta del usuario. No soy el primero ni el último en ser localizado. Por su propia seguridad, absténganse de publicar cualquier información, de lo contrario este será el precio que pagarán”.

Desde sus cuentas de Twitter y Facebook, Valor por Tamaulipas dijo desconocer al presunto informante y rechazó cualquier vínculo o contacto con él.

Meses después, en mayo de 2013, VxT difundió el video de un interrogatorio que un comando de zetas realizó a un par de personas, supuestamente familiares del activista, detenidas para presionarlo. Y lo acompañó con el siguiente texto:

“Espero estas personas sean liberadas de inmediato, de lo contrario recalco el Gobierno del Estado y el Lic. Jair que trabaja con impunidad para el Cartel de los Zetas en Cd. Victoria serán responsables por cualquier daño que sufran en su integridad estas dos personas y cualquier daño futuro a la familia”.

En su mensaje, el activista informó que una persona de 35 años de edad, familiar de la pareja interrogada, murió a causa de un paro cardíaco provocado por la presión a que estaba sometida su familia.

—Esa persona no fue sacrificada, murió por un paro cardíaco por la presión a la que fue sometida su familia. La reflexión es que cargo con la responsabilidad compartida de la muerte de esta persona por decidir mantener la página, en lugar de cerrarla. ¿Pero qué haré, someterme a ellos? ¿Dejar de publicar para que ellos sigan actuando con impunidad? Además, esté o no esté yo, habrá alguien más que reporte SDR o exhiba a los delincuentes. Mi presencia no es relevante en redes sociales, o por lo menos yo espero que no lo sea. Por desgracia, también creo que, no importa mi estatus, el crimen organizado seguirá asesinando y delinquiendo, hasta que no haya una respuesta de la sociedad y las autoridades tengan la voluntad de hacer algo por encima de las instrucciones y las limitantes de los narco políticos.

—Los mitos en torno de ValorxTamaulipas crecen: que eres un marino, un agente de la DEA o integrante del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen), que eres gringo...

—Soy consciente de que esas dudas o mitos estarán hasta que no se conozca mi identidad real. Cuando eso se sepa, habré perdido más que mi propia vida y sus “dudas” serán despejadas.

—¿Te causan fascinación?

“Yo no considero que esté realizando nada por encima de lo que me dicta mi conciencia. ¿En qué momento se volvió anormal para nuestra sociedad hacer lo correcto? ¿En qué punto nos rendimos a aceptar que el crimen gobierne?”

“Yo soy culpable de no haberme rendido ante el crimen organizado, pero la responsabilidad de la muerte de esta persona por el paro cardíaco la comparto con el Gobierno del Estado y el Crimen Organizado, uno por la colusión con los cárteles y el otro por hacer daño de forma indiscriminada sin tener certeza de que esta fuera mi familia”, anotó.

Cuando la cacería en su contra pareció arrear, anunció el cierre de los espacios tanto en Twitter como en Facebook, lo que contribuyó a acrecentar la leyenda en torno de su verdadera identidad. Apenas unos días después volvió a las redes.

—Hace unos días lamentabas la terrible circunstancia a la que sometieron a la familia que confundieron con la tuya, así como la del hombre de 35 años que fue sacrificado por lo mismo. ¿Eso te ha movido a alguna reflexión distinta de la que te impulsó originalmente? ¿Cómo afrontas y procesas ese miedo?

—En realidad, me preocupan. Me preocupa que no haya ninguna autoridad que establezca canales de comunicación con la población, y que no les preocupe lo que sucede en mi estado y cómo gente inocente muere. Me enoja saber que instituciones como el ejército, la Marina, las autoridades civiles, tienen datos del *modus operandi* de secuestradores, vías de asalto, en fin... Saben demasiado y esa información no la proporcionan a la ciudad para que tome precauciones. Entendería que guardaran la información si van a desarrollar un operativo o van a actuar, pero no. Tienen la información y no ponen sobreaviso a la ciudadanía y las acciones no las realizan en tiempo.

El sentido de urgencia es algo que las autoridades no tienen desarrollado. O aún peor: parece que desarrollaron una tolerancia a la muerte y el sufrimiento de gente inocente. Me aterra el nivel de insensibilidad y que lo que debería ser la principal preocupación, haya pasado

a segundo término, cuando no hay nada más valioso para una sociedad que su libertad y el derecho a la vida.

—¿Qué piensas de ti a partir de todo esto?

—Que no he hecho lo suficiente, que he puesto demasiadas cosas en riesgo y que veo con horror que cada vez nos alejamos más de la posibilidad de recuperar un Estado de derecho. A pesar de que intento ayudar, son insuficientes los esfuerzos: siguen asesinando gente inocente, el crimen organizado sigue gobernando y seguimos siendo un pueblo sin libertad.

Todo para mí gira en torno de eso. Si la pregunta va sobre cómo me ven, eso es irrelevante. Mi preocupación no está en mí más que cuando cometo un error y siento que le he fallado a la gente que deposita su confianza en mí. De ahí en fuera, mi preocupación es y será la gente de bien.

—¿Qué circunstancia te definió como adulto? ¿Qué suceso, qué hecho te mostró el rumbo que debías darle a tu vida y te llevó hasta Valor por Tamaulipas?

—Esto me lleva a recordar a los políticos que hacen un Pacto por México, en el que ahora sí se comprometen a trabajar por el país. ¡Por Dios! ¿Qué acaso no estaban comprometidos antes, necesitan un pacto para trabajar por los intereses de la nación? Si trasladamos eso a mi circunstancia, mi forma de pensar es que tengo una responsabilidad como ciudadano, una responsabilidad como adulto y una responsabilidad para con quienes tienen carencias o son vulnerables a la injusticia.

Yo no considero que esté realizando nada por encima de lo que no sea mi responsabilidad como ser humano y ciudadano, y nada por encima de lo que me dicta mi conciencia. Esto nos debe hacer reflexionar. ¿En qué momento se volvió anormal para nuestra sociedad hacer lo correcto? ¿Y en qué punto nos rendimos a aceptar que el crimen gobierne?

—¿Cómo era tu ciudad y en qué se convirtió? ¿Cómo era tu vida antes de todo esto y en qué se convirtió?

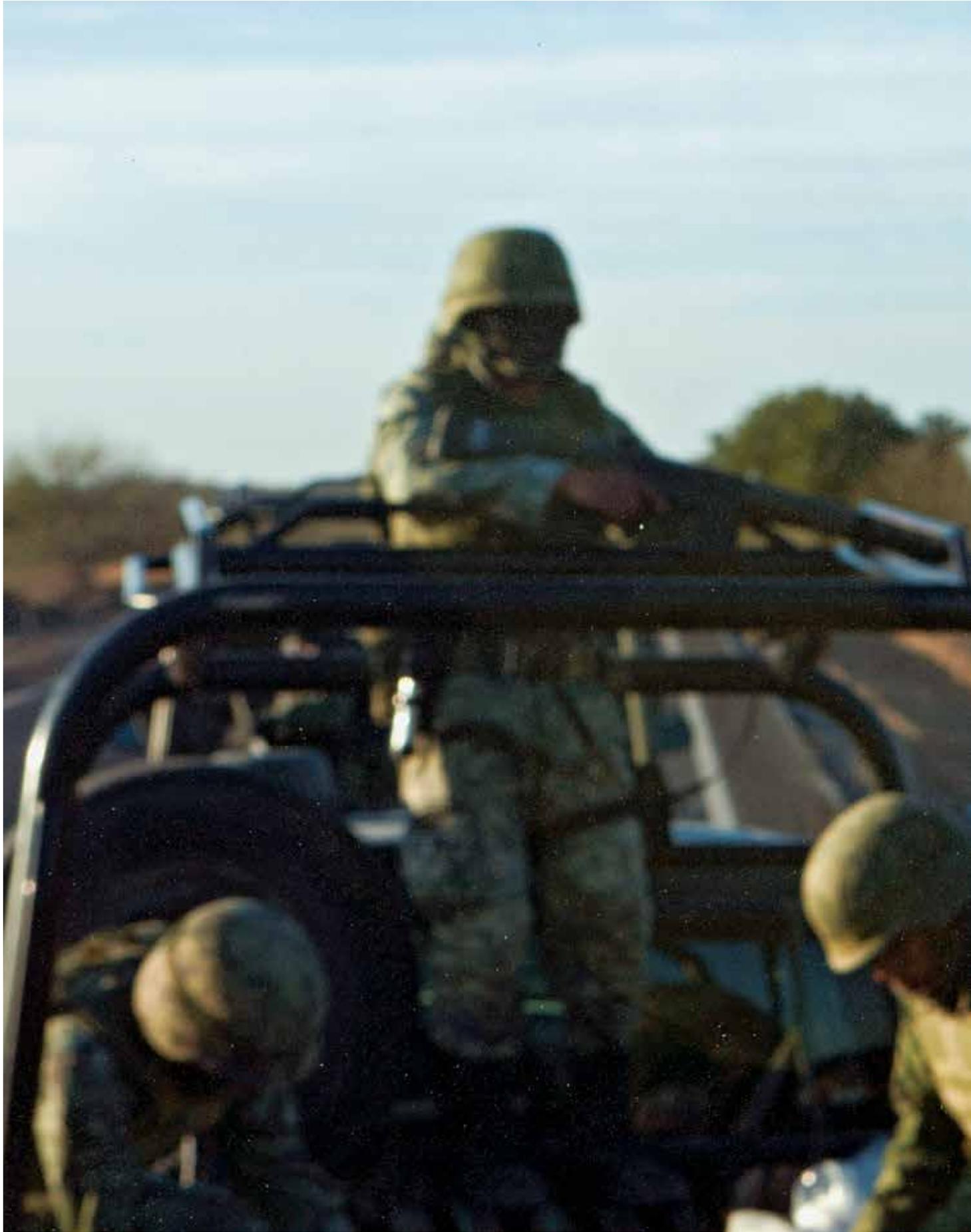
—Mi ciudad era como la mayoría de mi estado. Nunca previmos la pesadilla en la que se convirtió después de que el Cártel de Sinaloa inició sus ataques al Cártel del Golfo, sus limpiezas en Nuevo Laredo, o luego de que el crimen organizado dejó su bajo perfil en las ciudades donde ya tenía un control.



AISLADOS.
“Me preocupa que no haya ninguna autoridad que establezca canales de comunicación con la población”.



HORROR.
“Veo con horror que cada vez nos alejamos más de la posibilidad de recuperar un Estado de derecho”.





En nuestro estado podíamos viajar a cualquier hora de la noche, por la brecha más recóndita, por la carretera más alejada de cualquier población. Hoy día ni con luz diurna podemos tener la certeza de no ser secuestrado, ejecutado o asaltado en la mayoría de nuestras vías de comunicación. Antes era un derecho vivir, hoy el crimen organizado nos hace un favor al permitirnos seguir respirando.

Mi vida cambió, como la de todos en mi estado. Hay un antes y después de la violencia, y un antes y un después de VxT. Administrar este sistema de colaboración ciudadana me costó la vida, sólo espero que no me cueste la de mi familia. Si me lee, entenderá que yo publico desde la perspectiva de que yo ya perdí, y lo que siga haciendo en beneficio de la gente vulnerable, será ganancia.

MÁS TEMOR A NO HACER NADA

Inalterablemente, antes de comenzar a mandar sus mensajes de alerta sobre sucesos violentos en la entidad, sobre secuestros, robos, camionetas extrañas, balaceras, VxT lanza un mensaje mañanero de aliento, una bendición virtual: “Dios bendice a la gente de bien... buenos días”.

Lo que sigue a ese tuit es menos celestial: la fotografía de la niña alcanzada por el fuego cruzado, los datos precisos del último secuestro, las coordenadas de los cuerpos descabezados encontrados en tal avenida, la muerte que ronda, ha rondado y rondará Tamaulipas mientras reine la impunidad, la corrupción y la transa.

—¿Crees en Dios? Cada día lo mencionas.

—Creo en Dios, y creo que existe la maldad, y creo firmemente que la gente de bien es más fuerte que la gente mala y que, en algún punto, esta gente de bien dirá “ya basta” y no tolerará más las injusticias; que sentirá que el daño a uno es el daño a todos y no aceptará más que alguna familia de nuestro estado sufra por causa de la corrupción, la impunidad y la delincuencia.

—Dicen que se debe tener mucho valor para hacer lo que haces.

—No, yo tengo temor. Soy el más cobarde por hacer esto desde una cuenta no personal, pero tengo más temor a no hacer nada y a no cumplir con mi responsabilidad.

Valor es lo que tienen autoridades honestas de cualquier corporación que quiera nombrar, del ejército y la Marina que enfrentan al crimen organizado de frente, que exponen a sus familias a represalias, que combaten a los deshonestos dentro de sus filas, y a las limitantes que se diseñan para hacerlos quedar en desventaja ante los delincuentes. Ellos sí tienen el valor que a mí me falta. Pero en mi caso, no cuento con una institución que me respalde, ni quién vele por mi familia el día que haga falta.

Quisiera tener el valor para enfrentar sin una cuenta genérica de por medio para demostrarle a los criminales y a las autoridades corruptas que existimos quienes tenemos dignidad y que, por lo menos, no permitiremos que nos la quiten.

—Valor lo que haces e inspira a otros, pero ¿no es un poco jugar al superhéroe, sabiendo que no hay rincón, ni institución, ni autoridad del país que no esté embarrada y sucia?

—No es jugar al superhéroe, es hacer lo correcto. Sería más sencillo si día con día hubiera más gente dispuesta a hacer lo correcto y velar porque los demás hagamos lo correcto también.

Pero si es necesario, con gusto habrá quienes tomemos la iniciativa y demostremos a quien sea que vale la pena arriesgar todo por soñar con tener un día en un futuro una sociedad con un aprecio por la cultura de la legalidad, con un Estado de derecho que dé certidumbre a nuestros hijos de que vivirán en un país justo.

Si ya sabemos que está tan sucio, con la mayor de las diligencias tenemos que empezar a limpiar.

—¿Habrá un final feliz para todos nosotros?

—No, no creo que todos tengamos un final feliz, pero si comenzamos a limpiar y defendemos nuestra libertad, el futuro de mis hijos, tus hijos, nuestros hijos, será uno muy diferente del que estamos enfrentando nosotros.

—¿Podremos verlo?

—Qué más quisiera. Si la tendencia cambiara, si la justicia regresara a mi estado, yo podría tener más posibilidades de sobrevivir; si no sucede eso en nuestro tiempo, me habré ido haciendo todo lo que pude.

VXT PODRÁ DESAPARECER, SU OBRA NO

Dice Andrés Monroy Hernández, doctor por el Massachusetts Institute of Technology (el prestigiado MIT, por sus siglas en inglés) e investigador en los laboratorios de Microsoft Research, que mensajes como los que envía VxT son parte de un fenómeno mundial: el surgimiento de redes de información creadas ante el vacío dejado por los gobiernos y los medios locales.

“Se trata de una forma de acción colectiva en la cual los ciudadanos se organizan de manera *ad hoc*, de manera personal y alterna a las instituciones tradicionales. VxT podrá desaparecer, pero la acción conectiva llegó para quedarse”.

Ello dependerá, en buena medida, de su capacidad de organización fuera de la red.

Igual que en el siglo XX los sindicatos y partidos fueron una fuerza de acción, las organizaciones civiles apoyadas por la tecnología son hoy una fuerza emergente. “No es que una reemplace a la otra, sino que se complementan y en ocasiones entran en conflicto. Estas organizaciones son efectivas en transmitir información rápidamente”, dice Monroy Hernández, autor de artículos y ensayos académicos en los que ha estudiado el uso ciudadano de las redes sociales ante la violencia provocada por el narcotráfico.

* * *

Los tuiteros que usan las redes sociales —y otros mecanismos tecnológicos a su alcance— para alertar sobre situaciones de riesgo, hacen ciudadanía. La ejercen. Incluso en zonas donde ser ciudadano es casi un delito que se paga con la muerte, como sucede en el norte del país.

VxT es uno de ellos. ¿Qué emociones lo impulsan?

¿De dónde surgió? ¿Quién está detrás de las huellas digitales que mueven a una entidad?

—¿Cuál es tu idea de la felicidad?

—Felicidad como un camino, no como un objetivo. Hacer lo que me gusta. Dar más detalles sería complicado.

—¿Cuál ha sido el mayor miedo que has sentido?

¿Cuándo fue y por qué?

—En las circunstancias actuales no me conviene hablar al respecto, sólo daría ideas.

—¿Con qué figura histórica te identificas más?

—Mahatma Gandhi.

—¿Cuál es tu superhéroe favorito?

—Mi *hermanito* (un personaje que en algún momento, hace unos años, estuvo en el Ejército Mexicano y que aprecio como si fuera mi hermano).

—¿Y tu artista favorito?

—No soy muy seguidor de personajes o artistas, no se me viene uno a la mente en este momento.

—¿Y la figura a la que más deploras?

—Hitler.

—¿Qué forma tiene el peor hombre de la humanidad?

—La figura del ciudadano irresponsable y clientelista a la hora de elegir a los líderes, el que vende su dignidad, o que cree que puede pasar por encima de la de los demás sin consecuencias.

—¿Cuál es el rasgo que más deploras de ti mismo?

—Que no sé cómo cuidar a las personas que más aprecio sin alejarlas abruptamente para, según yo, protegerlas.

—¿Cuál es el rasgo que más deploras de los otros?

—La permisividad al crimen y la injusticia.

—¿Qué es lo que más valoras de tus amigos?

—Que sean gente de bien, que me escuchen cuando necesito hablar, aunque no tengo tanto tiempo para escucharlos como ellos se merecen.

—¿Qué es lo más deplorable del país? Y, al contrario, ¿qué es lo más preciado?

—El sistema político es lo más deplorable que tenemos, y lo más preciado es el recurso humano, la gente de bien, el futuro que podemos tener si la gente honesta decidiera recuperar el país.

—Ayúdanos a entender los resortes que te mueven a tuitear lo que tuiteas en medio del peligro. ¿Qué sientes cuando terminas de escribir un tuit y das click en “enviar”?

—Pido a Dios que no haya equivocaciones, que el reporte sea real (dependo de reportes de ciudadanos, y hago todo lo que puedo para tratar de evaluar si el reporte es consistente y puede ser considerado para publicación), que a quien pueda servirle lo vea a tiempo. Si es un reporte atemporal, pido a Dios que sirva para poner sobreaviso de lo que se vive y se genere conciencia de los incidentes que tenemos.

—¿Hay alguna reacción emocional al hacerlo?

—Siempre hay algo que se siente. Si consigo dar un reporte en tiempo real es un logro enorme para mí. Recordemos que sólo soy una persona y tengo actividades de mi trabajo y de mi vida que también debo realizar, por ejemplo, algo que la gente le llama dormir, que es

600,000 mil pesos. para el que aporte datos exactos del dueño de la pagina de Valor por Tamaulipas o en su caso familiares directos ya sean papás, hermanos, hijos o esposa.

Esto es solo libre expresión pero a cambio de eso un buen dinero por callarle el hocico a culeros panochones como estos pendejos que se creen héroes.

Absténganse de hacer mamadas aprecien la vida de sus seres queridos, la información sera confidencial y con la certeza de que el dinero, si la información es correcta se entregara a la persona que aporte los datos exactos del héroe panochón Tamaulipeco o familiares

Llamar al numero cel: 834 104 73 70



GANAR PERDIENDO.

“Si me lee, entenderá que yo publico desde la perspectiva de que yo ya perdí, y lo que siga haciendo en beneficio de la gente vulnerable, será ganancia”.

cuando la gente cierra los ojos y se acuesta a descansar (es broma).

—¿Excitación?

—Probablemente en algunos casos, cuando sé que se le ganó una batalla al crimen organizado: una persona que se alejó del crimen, militares que detuvieron a alguien, héroes que no salieron heridos de un enfrentamiento, también cuando leo a una autoridad honesta orgullosa de su trabajo, cuando leo a un ciudadano honesto que realizó una acción de bien.

—¿Adrenalina, acaso?

—Adrenalina si es un reporte sensible; es probable que lo coloque, me arrepienta, lo quite, lo vuelva a colocar y lo deje. No es fácil.

—¿Cómo la sientes? ¿En qué parte del cuerpo?

—Con el tiempo me he vuelto más aburrido, tengo más reportes por analizar, tengo que tratar de revisar lo más que pueda para publicar en el menor tiempo posible de retraso, así que no me queda mucho tiempo para emocionarme. Cuando lo he hecho, depende del tipo de emoción: en el estómago, angustia; en las partes nobles, si es una excitación de enfrentamiento o de orgullo; la presión en mis hombros, o en el trasero si es que llevo demasiado tiempo sentado. Eso es lo más preciso que puedo ser.

Yo no tuiteo por la emoción de hacerlo; tuiteo porque creo que es lo correcto. Así sea una sensación desagradable, como cuando doy marcha atrás en un reporte si lo debo de hacer; es simplemente una obligación moral y mi responsabilidad, hacerlo.

“Gracias”, le escribo. Responde al día siguiente, sereno, como si el correo que le envió siguiera la ruta de los antiguos mensajes en papel y no la inmediatez virtual de hoy: “Dios bendiga a la gente de bien”.

Antes de concluir el intercambio de correos, le pregunto un detalle que me parece, quizá, el más simbólico: “¿Cómo son tus manos?”.

Cuando me contesta, entiendo por qué sigue vivo: “Serán las protagonistas, pero no puedo dar detalle de las mismas”. ☞